

## Fútbol y política exterior

Carlos LARRÍNAGA  
(Historiador)

La suspensión del partido de la selección argentina contra Israel ha puesto de manifiesto la burda utilización del fútbol como instrumento de política exterior por parte de Tel Aviv. El hecho de que finalmente el choque no se haya jugado ha tensionado enormemente las relaciones entre las dos naciones. Por tanto, si bien, de primeras, parecería un suceso menor, incluso anecdótico, nada más lejos de la realidad, por lo que merece la pena hacer algunas reflexiones. En primer lugar, y pese a ciertas informaciones incompletas que se han dado, hay que insistir en que el match iba a tener lugar en Haifa, no suscitando, en efecto, ningún reparo. La idea era jugar un amistoso antes del comienzo del Mundial de Rusia, sirviendo a los israelíes de acontecimiento para conmemorar el nacimiento de su Estado hace 70 años y a los argentinos de entrenamiento. Jorge Sampaoli, el técnico de la albiceleste, hubiese preferido afrontarlo en Barcelona, donde estaba concentrado su equipo, pero los organizadores del evento y el propio gobierno israelí se empeñaron en que se celebrase en Israel. Aceptada esta condición, el problema, por tanto, no ha radicado en si se disputaba o no, sino en dónde. Ya que la ministra de Cultura y Deporte israelí, Miri Reguev, decidió cambiar el escenario de Haifa y llevárselo a Jerusalén. En concreto, al estadio Teddy Kollek, en el distrito de Malha, un antiguo barrio habitado en el pasado por palestinos que fue arrasado por los israelíes en 1948, haciendo huir a sus antiguos moradores. Pero la insensatez de esta dirigente no se quedó ahí, sino que incluso llegó a afirmar que Messi acudiría a besar el Muro de las Lamentaciones. Declaraciones y decisiones tan impertinentes suscitaron incluso las críticas del líder de la oposición, Yitzhak Herzog, del Partido Laborista.

Tal cúmulo de despropósitos es lo que provocó un rechazo generalizado no sólo de las autoridades balompédicas palestinas, sino también de un buen número de activistas que, con medios intimidatorios, no dudaron en amedrentar a los deportistas argentinos, empezando por el propio astro del Barça. Aunque no comparto algunos de sus métodos, que tampoco han sido para tanto, lo cierto es que la poderosa Asociación de Fútbol Argentina (AFA) decidió no seguir adelante. Razón por la cual en estos momentos se enfrenta, junto con la República Argentina, a una demanda de 850 millones de euros por incumplimiento del contrato. Algo que no es del todo verdad, ya que en el mismo no estaba contemplado que se jugase en Jerusalén. Y es que hay que recordar que el apostar por esta cancha tenía una intencionalidad política evidente. Una vez que Estados Unidos, Guatemala, El Salvador y Paraguay han optado por reubicar sus embajadas en la Ciudad Santa, Reguev quería sumarse un tanto en el terreno de las relaciones internacionales en el marco de los fastos del 70 aniversario, aprovechándose del fuerte tirón que tiene el combinado argentino. De suerte que, aun cuando la mayoría de los países y la propia ONU se han posicionado contra esta desatinada decisión, la ministra quiso forzar las cosas y, lejos de evitar provocaciones innecesarias, no dudó en echar más leña al fuego.

Así las cosas, para ver el alcance del asunto, el mismo Netanyahu trató de forzar al presidente Mauricio Macri, quien se abstuvo de complacer al primer ministro israelí. En un tiempo en que el mandatario argentino está tan contestado y con unas tasas de popularidad por los suelos por no conseguir frenar la inflación y haber recurrido al Fondo Monetario Internacional, de tan triste recuerdo para los argentinos por crisis económicas anteriores, el haberse sometido a los deseos de Bibi, en contra de la AFA y

de los futbolistas, hubiese sido una nueva bajada de pantalones. Ello a pesar de las presiones ejercidas por la comunidad judía, nada desdeñable en Buenos Aires. Y cuando se acaba de dictaminar que el fiscal Alberto Nisman fue asesinado cuando estaba investigando el atentado contra la mutua judía AMIA en 1994, en el que murieron 85 personas y hubo unos 300 heridos. A este respecto, aplaudo la postura de Macri, antiguo presidente del Boca Juniors y quien ha devuelto la dimensión deportiva al evento en contra de los deseos políticos de Israel. En este sentido, su mensaje ha sido claro y nos debe servir de ejemplo: las relaciones internacionales deben encauzarse por otros canales.

Me hubiese gustado, no obstante, que la AFA se hubiese negado a participar en el encuentro contra Israel en el mismo instante en que se anunció su traslado a Jerusalén, sin tener que esperar a las advertencias del presidente de la Federación Palestina de Fútbol. Esta vez a Israel el tiro le ha salido por la culata, pero mucho me temo que a partir de ahora viviremos numerosos episodios de esta naturaleza. Quizás la próxima sea la gala del Festival de Eurovisión. Estamos ante una dura batalla por la imagen y el relato, en la que los gobernantes israelíes van a tratar de explotar cuantas oportunidades se les presenten. Básicamente porque cuentan con el apoyo decidido de Donald Trump. Por eso es necesario no ceder un ápice ante semejantes provocaciones y la comunidad internacional, y no sólo los actores estatales, debería mantenerse firme en sus planteamientos, cumpliendo estrictamente los mandatos y resoluciones de la ONU. En definitiva, el Derecho internacional. No creo que sea mucho pedir.

9 de junio de 2018

Publicado en *El Diario Vasco*, 17 de junio de 2018, p. 29